

La identificación de paleoindios en el oeste de Sudamérica

THOMAS F. LYNCH¹

RESUMEN

La definición de paleoindios se ha hecho cada vez más difícil, pero también más interesante, ya que el énfasis cambió de la tipología a la cronología, y, entonces, a la adaptación y contexto medioambiental. A pesar de la falta de industrias de piedra trabajada, completas y consistentes, similares a las que caracterizan los paleoindios en Norteamérica, y aún en Centroamérica, el nexa es aún más fácilmente establecido a través de puntas acanaladas, bordes y bases desafiladas, raspadores terminales y romo, raspadores de uña, cuchillos-raspadores, perforadores y tecnología de láminas. La ausencia de un discreto horizonte cronológico, comparable al período Clovis en Norteamérica, se relaciona con la continua disputa sobre asociaciones culturales para las fechas sudamericanas más tempranas, la posibilidad de una adaptación arcaica más temprana, y la cuestión del locus de los orígenes paleoindios.

Mientras que la adaptación paleoindia en Norteamérica pudo haber sido segregada algo arbitrariamente de otras adaptaciones (aquéllas no tipificadas por una dependencia en especies de grandes presas hoy extintas), los patrones de los descubrimientos sudamericanos, así como los diversos medioambientes y recursos de los Andes, no condujo a una simplificación similar. Al mismo tiempo, la adaptación paleoindia sudamericana es menos fácil distinguirla del siguiente patrón arcaico, parcialmente contemporáneo. Común a ambas adaptaciones son los rasgos siguientes: utilización de animales pequeños y solitarios, así como de manadas, movimientos estacionalmente programados entre zonas de recursos, y la probable atención prestada a plantas terrestres y productos marinos. Las adaptaciones arcaicas aquí pueden ser diferenciadas de las paleoindias por un espectro económico más amplio, con cambios concomitantes en patrones de asentamientos y densidades, frecuencias cambiando de mayores categorías de artefactos, y creciente prominencia de artes decorativas, ritual, sepultamiento, tráfico de artículos exóticos, narcóticos y cultígenos.

Los estudios sobre el hombre temprano en Sudamérica se han preocupado de problemas prácticos y polémicos alrededor de pruebas de una putativa presencia humana prepaleoindia. Los argumentos aparentemente permanecerán sin resolverse por muchos años, dada la naturaleza controvertida de los sitios, artefactos y supuestas o pretendidas asociaciones de actividades culturales con materiales fechados y/o animales extintos. Nuestra tarea en este simposio es discutir, más bien, la cultura paleoindia que virtualmente todos nosotros admitimos ser real, ya sea si nosotros la derivamos de Norteamérica, si la creemos desarrollada independientemente en Sudamérica, o aun sea si ni siquiera nos gusta el término Paleoindio.

La definición de la cultura paleoindia se ha hecho cada vez más difícil, pero también más interesante, ya que el énfasis cambió de la tipología a la cronología y, entonces, a la adaptación y contexto medioambiental. Naturalmente, nosotros todavía estamos preocupados en torno a las definiciones tecnológicas y delimitación de fronteras cronológicas, como lo testimonian los recientes estudios de Bryan (1986), de Mayer-Oakes (1986) y Uceda (1986), que se concentran principalmente en estos puntos. A través de toda Sudamérica nos faltan industrias líticas completas y consistentes, basadas en sitios de habitación, caza y taller, tales como las que fueron usadas para definir las culturas norteamericanas Clovis y Folsom. No obstante, el nexa entre los continentes todavía es más fácilmente demostrable a través de las puntas acanaladas o de espiga ancha (con bases desafiladas), raspadores terminales y romo, raspadores de uña, cuchillos-raspadores, perforadores y tecnología de láminas. Actualmente nosotros estamos tal vez menos interesados en los tipos de instrumentos *per se* que en sus sugerencias de caza, faenamiento y preparación de cueros.

En Sudamérica, aun si restringimos la discusión a la región andina, la adaptación paleoindia carece de un horizonte cronológico neto, comparable con el Período Clovis en Norteamérica. Esto no se relaciona tanto con la falencia de fechas radiocarbónicas, las

¹ Dept. of Anthropology, Cornell University Ithaca, Nueva York 14853, ESTADOS UNIDOS.

que empezaron a acumularse en considerable número (Rick 1987), sino que con los problemas mismos, no solucionados, que yo por ahora debo dejar a un lado. Estos incluyen las disputadas asociaciones culturales para fechas anteriores a los 12000 años atrás, la posibilidad (para mí muy débil) de una más temprana adaptación similar al Estadio Arcaico generalmente más tardío, y la cuestión del lugar de los orígenes paleoindianos, que sí constituye un factor limitante en Norteamérica. Dejaré a Bryan y Gruhn la explicación de cómo una tradición cazadora con punta pedunculada se desarrolló independientemente en Sudamérica y por qué dos de los más de 200 sitios similares de Guidón (1984), en el distrito de São Raimundo Nonato, se fecharían antes, más bien que después, del último estadio glacial. Por su parte, Ranere argumenta, en el caso de Centroamérica, que los paleoindios adaptaron primero al *hábitat* forestal, pasaron la selva del Istmo y entonces retornaron nuevamente a la adaptación paleoindia. A mí me parece más probable que los paleoindios hubieran pasado por la parte inferior de Centroamérica y Colombia, cuando las condiciones fueron brevemente más frías y más secas durante el florecimiento paleoindiano. Finalmente, es difícil fijar el Estadio Paleoindio sudamericano en el tiempo, porque es pobremente definido en término de cultura y/o adaptación. Este es el problema que yo deseo abordar hoy, concentrándome en las relaciones paleoindias con el medioambiente.

Mientras que la adaptación paleoindia en Norteamérica pudo haber sido algo arbitrariamente segregada de otras adaptaciones (esto es, aquéllas no tipificadas por una dependencia de especies de grandes presas hoy extintas), los patrones de las descubiertas sudamericanas, así como los diferentes medioambientes y recursos andinos, no condujeron a simplificaciones de igual modo convenientes. En Norteamérica sólo hay tres naciones y un abordaje al método y a la interpretación notablemente consistente. En Sudamérica hay muchas naciones, múltiples enfoques a la arqueología, y pocas tendencias a una mayor consistencia metodológica y terminológica. La arqueología en Sudamérica no ha sido caracterizada por una pasión por la conveniencia analítica o por el uso de conceptos definidos con simpleza, los cuales hubieran promovido una pura y simple separación continental entre los paleoindios y los pueblos contemporáneos o más tardíos, menos estrechamente adaptados a las especies de grandes presas. Además, las pampas abiertas, punas, páramos, forestas espinosas y sabanas son buenos *hábitats*

en que cazar estos animales, pero estas zonas son generalmente más pequeñas, más disgregadas y menos bien surtidas que las equivalentes norteamericanas (Guilday 1967). Las pampas argentinas son una posible excepción. No habían los géneros *Mammuthus*, *Bison* o *Camelops*, aunque la fauna tardía pleistocénica incluía otros camélidos (*Paleolama*, *Protauchenia*, etc.), mastodontes, caballos de tres géneros, edentados muy grandes como Megatheriidae y Mylodontidae (*Scelidotherium*, *Mylodon*), así como varios glyptodontes, toxodontes, y la capivara gigante (*Nechoerus*). Todos están extintos y todos, menos el último, han sido declarados, en un sitio y en otro, en asociación con vestigios humanos.

Esta es una variada lista de animales de caza, a la cual se puede añadir, en muchos sitios bien documentados a través del Area Andina, muchos mamíferos existentes y generalmente más pequeños, aves y plantas comestibles. Esta noción de "diversidad desde el inicio" no encaja confortablemente en una definición más antigua, clásica, de los paleoindios norteamericanos, pero inevitablemente deberá caer esta definición, en compañía de las caricaturas fabricadas tan pura y simplemente por los historiadores del siglo pasado. Estoy muy dispuesto a admitir que los paleoindios (o como sea que Ranere los quiera llamar, en la medida que llegan a través de Centroamérica inferior) pueden haber estado ampliando su adaptación, haciéndose menos clásicamente paleoindios, y cazando menos animales grandes, cuando llegaron a Sudamérica. Se puede observar, entretanto, que en mi opinión, ellos estaban en Sudamérica sólo cerca de 500 años después que el género humano estaba seguramente presente en Norteamérica. La difusión de paleoindios hacia el sur por los valles andinos, laderas y altiplanos aparece tan rápida, como la migración hacia el oeste de los cazadores de castores y de los leñadores en Norteamérica, durante el reciente período de dominación europea. De manera similar, la explotación fue tan completa y tan mal adaptada a la ecología natural que tuvo un efecto devastador sobre las especies buscadas. Se ha argumentado que, aun si se consideran las excesivas divisiones taxonómicas, especialmente entre los glyptodontes, Sudamérica perdió más grandes mamíferos durante el pleistoceno tardío que ningún otro continente.

Aun siendo imposible encajar los paleoindios sudamericanos en un discreto horizonte cronológico, comparable con los del Período Clovis en Norteamérica, todavía podemos agruparlos aproximadamente entre los 12000 y 10000 (o posiblemente

hacia los 9000) años atrás. La fecha terminal resultará más difícil porque la tradición paleoindia se fusiona con, o evoluciona en, la tradición arcaica, en la medida que los descendientes de los primeros sudamericanos se multiplicaron, se diversificaron, ampliando sus estrategias de subsistencia, y se movieron hacia nuevos medioambientes. Como argumenta Meltzer (Ms), en el caso de los Estados Unidos del centro y sur, la visión de los paleoindios como predadores generalizados de forestas proporciona una pulcra respuesta a la cuestión de su destino. Más que considerarlos como nuestros primeros desaparecidos, él los evoluciona con pocos cambios significativos en subsecuentes pueblos arcaicos. Mientras ésta es una saludable reacción a las clásicas segregaciones económicas y culturales, se pierde una interesante y probablemente más significativa tendencia y contratendencia: los paleoindios eran muy especializados en sus comienzos, seguramente, cuando entraron en las Américas; de cazadores especializados ellos se hicieron, en la tradición arcaica, cazadores más generalizados y recolectores; finalmente, con la agricultura, los americanos nuevamente se especializaron altamente en torno a concentraciones de rebaños de animales y plantas, seleccionados y eficientemente explotados. El amplio espectro de las economías arcaicas, como a su vez la adaptación no destructiva a la ecología natural, bien puede probar, en forma importante, ser distinta de las estrechamente especializadas adaptaciones paleoindia y agrícola que la preceden y la siguen.

Parece ser que el amplio espectro económico arcaico floreció en un buen número de *hábitats* separados de aquellos abiertos más adecuados a la caza comunal paleoindia. Posiblemente esta diversificación fue parcialmente un resultado de la presión demográfica humana, y probablemente tuvo que ver con la sobreexplotación y extinción de varias especies de presas, más notablemente los caballos gregarios. No obstante, a juzgar por los trabajos de Rick (1980), entre otros, la especialización paleoindia en terreno abierto debe de haber continuado, tal vez por miles de años, paralelo con la tradición arcaica. Podemos seguir este epipaleoindio modo de vida –basado ahora en ciervos, camélidos, pequeños roedores y aves– por lo menos en las altas punas del Perú y del norte de Chile.

Hay un fuerte paralelismo en los Andes Centro Sur con Great Basin y California, examinado por Willig en este simposio. Trabajos de Ochsenius (1986), Núñez (1983), Santoro (1987) y mía (Lynch 1986),

localizados en la Puna de Atacama, muestran una concentración similar de sitios alrededor de lagos pleistocénicos, pantanos salados, praderas, manantiales y cursos de agua donde los recursos animales y vegetales se concentraban, en respuesta a crecidas superficiales y niveles de agua freática, temporalmente alimentadas por el derretimiento de glaciales y campos de nieve. Asimismo, las asociaciones con animales extintos no han sido confirmadas en esta región.

Hay dos importantes medioambientes en Sudamérica occidental que bien podrían haber sido usados por los paleoindios, pero sobre los cuales se conoce muy poco. Estos son la selva, la que posiblemente fue bastante abierta durante el Pleistoceno Tardío (Campbell y Frailey 1984), o fue tal vez el escenario de las primeras adaptaciones, según Ranere (1977), y por otro lado la costa marítima, la mayor parte de la cual se encuentra sumergida (Richardson 1981). Los sitios no se encuentran bien preservados en la selva, y los arqueólogos se complacen más prospectando vigorizantes paisajes abiertos que la cerrada y húmeda foresta... así que el asunto para esta zona queda totalmente discutible o “pleito fingido”. Entretanto, en partes de la costa del Pacífico, donde el subflujo de la placa oceánica causó un solevantamiento a través del tiempo postglacial, los sitios costeros se pudieran preservar bien durante el Período Paleoindio. Aquí, vemos el uso de recursos marítimos (mamíferos de mar, peces y mariscos), iniciado solamente después de cerca de 10000 años atrás, como en el sitio Las Conchas (9680±160 AP; Llagostera 1979) en el norte de Chile y en el sitio Ring (7415±65 AP por carbón, 10575±105 AP por carbonato; Sandweiss *et al.* Ms: Cuadro 2) en el sur de Perú, después que la adaptación paleoindia ya estaba declinando. Esta situación es paralela a los hallazgos de Sanger (1987 Ms) en la zona marítima del noreste de Norteamérica.

Durante generaciones el primer objetivo del reconocimiento en la arqueología sudamericana ha sido encontrar sitios, especialmente sitios con depósitos secos y bien preservados. Todavía es notable y seguramente significativo que virtualmente todos los sitios tempranos en el occidente de Sudamérica se han encontrado en zonas de medioambientes que podrían haber sido de tundra, puna, páramo, estepa, sabana, o tal vez paisajes de forestas espinosas abiertas. Adicionalmente, los sitios tempranos andinos son encontrados característicamente cerca del agua, no sólo en el árido territorio centro-sur andino y a más

bajas elevaciones, pero también donde hay agua dulce fácilmente accesible. La distribución está, creo yo, relacionada con los hábitos de los animales de presa y los métodos de cacería empleados. Es razonable presumir cacerías colectivas, estampidas dirigidas y cercos para animales de manadas naturales y animales semigregarios.

No hay indicaciones directas de procedimientos de caza paleoindias en Sudamérica, excepto posibles estampidas dirigidas por medio del fuego. No obstante, si podemos extrapolar algo de la cultura de los antecesores noreurásianos de los paleoindios, entonces la cacería comunitaria fue un atributo distintivo, y muy posiblemente una innovación, del Paleolítico Superior. Finalmente, nuestra indicación más útil en torno a la estrategia de caza es probablemente la localización de sitios cercanos al agua, y asomándose sobre ella. Puesto que estos cazadores no poseían armas de largo alcance, las presas grandes debieron ser conducidas, acechadas, en lugares con recursos de agua, o tal vez, cazadas desde posiciones situadas a lo largo de senderos hacia o desde el agua.

Nuestras simplificaciones de tipos culturales y períodos han sido convenientes, pero, finalmente, ¿cómo podremos distinguir, en una forma más significativa a nuestros paleoindios de sus descendientes y parcialmente contemporáneos arcaicos? Tal vez el Paleoindio fue un poco más móvil y tuvo ideas más especializadas sobre lo que ellos aceptarían para la cena, pero pienso que tenemos que aceptar algunas muy importantes continuidades y cosas comunes a ambos estadios. Estas incluyen la utilización de animales pequeños y solitarios, así como de animales de manadas, movimientos estacionalmente programados entre zonas de recursos, y la probable atención a productos marítimos y vegetales.

Las distinciones entre los modos de vida paleoindio y arcaico algunas veces son sutiles, principalmente cuantitativas, pero acumulativamente importantes. La transición en sí misma, de un énfasis en la eficiencia cazadora en capturar grandes animales a un más amplio espectro económico, debe de haber sido gradual. Muchos de los “nuevos” instrumentos, recursos y patrones de uso deben haber tenido sus orígenes antes del Arcaico, aun cuando los arqueólogos raramente los encuentran. Como las dos formas de vida, al igual que el Epipaleolítico y el Mesolítico de Europa, deben de haber sido parcialmente contemporáneos, cualquier definición basada principalmente en cronología, o aún en la presencia o ausencia de artefactos, está propenso a fallar. Los grupos participantes deben haberse movido hacia “adelante” y hacia “atrás”, según como el énfasis de sus estrategias de obtención de alimentos cambiaban para adaptarse a condiciones temporarias. Si hubiese más tiempo yo iría seguramente más allá del problema del medio ambiente paleoindio y de su grado de especialización al mismo. Sería importante extender la definición a sus distinciones basadas en los cambiantes patrones de asentamiento, densidad de población y la modificación de las frecuencias de las categorías mayores de artefactos, tales como las piedras de moler, las que eran usadas para la molienda de cosméticos y narcóticos, así como alimentos. Otra notable característica del Arcaico, que sirve para distinguirlo en forma cuantitativa de la cultura paleoindia, es el creciente predominio de las artes decorativas, rituales, sepultamiento y tráfico de artículos exóticos.

Agradecimientos Ponencia leída en el XII Congreso “International Union for Quaternary Research” (INQUA), Ottawa, agosto de 1987. Agradezco a mis colegas M. Antonietta Costa y Lautaro Núñez por la traducción y revisión del manuscrito.

REFERENCIAS CITADAS

- BRYAN, A. L., 1986. Paleoamerican prehistory as seen from South America. En *New evidence for the Pleistocene peopling of the Americas*, A. L. Bryan (Ed.), pp. 1-14. University of Maine, Orono.
- CAMPBELL, K. E. y D. FRAILEY, 1984. Holocene flooding and species diversity in southwestern Amazonia. *Quaternary Research* 21: 369-375.
- GUIDON, N. (Ed.), 1984. L'Aire archéologique du Sud-est du Piauí (Bresil). Le milieu et les sites. *Editions Recherche sur les Civilisations* 1 (16).
- GUILDAY, J. E., 1967. Differential extinction during Late Pleistocene and recent times. En *Pleistocene extinctions: The search for a cause*, P. S. Martin y H. E. Wright, Jr. (Eds.), pp. 121-140. Yale University Press, New Haven.
- LLAGOSTERA, A., 1977. 9700 years of maritime subsistence on the Pacific. *American Antiquity* 44: 309-324.
- LYNCH, T., 1986. Climate change and human settlement around the Late Glacial Laguna de Punta Negra, Northern Chile: The preliminary results. *Geoarchaeology* 1: 145-161.

- MARTIN, P., 1984. Prehistoric overkill: The global model. En *Quaternary extinctions: A prehistoric revolution*, P. Martin y R. Klein (Eds.), pp. 354-403. University of Arizona Press.
- MAYER-OAKES, W., 1986. El Inga: A Paleoindian site in the Sierra of Northern Ecuador. *Transactions of the American Philosophical Society* 76, Filadelfia.
- NUÑEZ, L., 1983. Paleoindian and Archaic cultural periods in the arid and semi-arid regions of Northern Chile. *Advances in World Archaeology* 2: 161-203.
- OCHSENIUS, C., 1986. La glaciación puna durante el Wisconsin, desglaciación y máximo lacustre en la transición Wisconsin-Holoceno y refugios de megafauna postglaciales en la Puna y Desierto de Atacama. *Revista de Geografía Norte Grande* 13: 29-58.
- RANERE, A., 1977. Human movement into tropical America at the end of the Pleistocene. En *Anthropological papers in memory of E. H. Swanson, Jr.* L. Harten, C. Warren y D. Tuohy (Eds.), pp. 41-47. Idaho Museum of Natural History, Pocatello.
- RICHARDSON, J., 1981. III. Modeling the development of sedentary maritime economies on the coast of Peru: A preliminary statement. *Annals of the Carnegie Museum* 50 (5): 139-150.
- RICK, J., 1980. *Prehistoric hunters of the High Andes*. Academic Press, Nueva York.
- 1987. Dates as data: An examination of the Peruvian preceramic radiocarbon record. *American Antiquity* 52 (1): 55-73.
- SANGER, D., 1987 Ms. Surveying and testing along the Maine coast. Ponencia presentada a la Conferencia "The Human Story", Center for the Study of Early Man, Orono.
- SANDWEISS, D., J. RICHARDSON, E. REITZ, J. HSU y R. FELDMAN. Early maritime adaptations in the Andes: Preliminary studies at the Ring site, Peru. En *Ecology, settlement and history of the Osmore drainage, Southern Peru*. BAR International Series, Oxford. En prensa.
- SANTORO, C., 1987. Settlement patterns of Holocene hunting and gathering societies in the South Central Andes. M.A. diss. Cornell University, Ithaca, Nueva York.
- UCEDA S., 1986. Le Paijanien de la Region de Casma (Perou): Industrie lithique et relations avec les autres industries preceramiques. Doctoral diss. Universidad de Bordeaux, Bordeaux.